

# EL DINERO LLEGA DEL EXTRANJERO

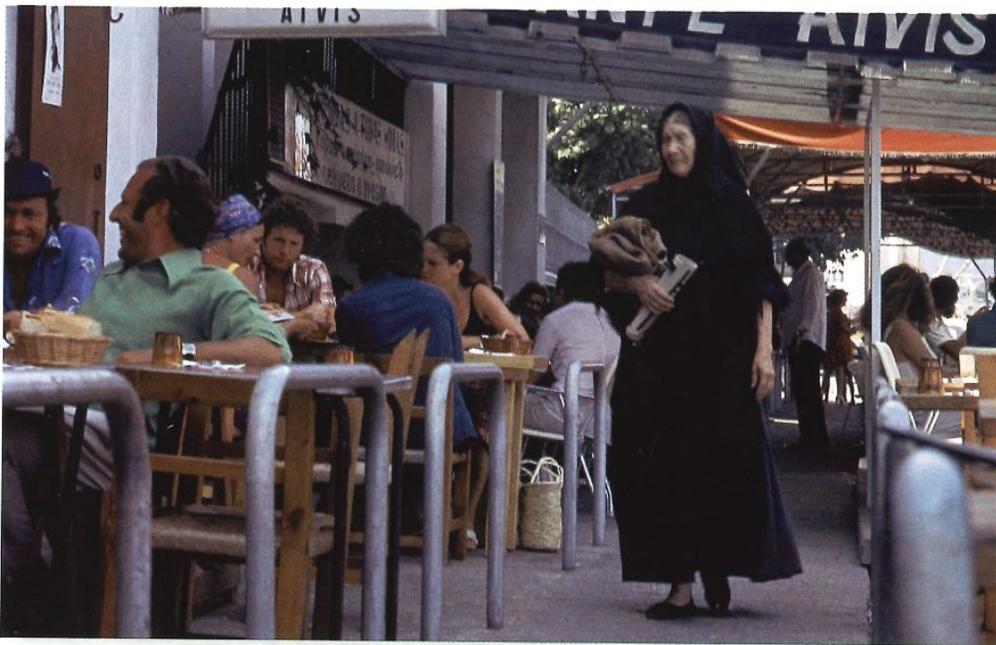
1962: LA GESTIÓN  
DEL BIENESTAR



Los turistas y los emigrantes, con sus divisas, refuerzan la economía española, favoreciendo en los años sesenta un fenómeno conocido como el "desarrollismo español".

## LA GESTIÓN DEL BIENESTAR

Obtenido a medias el refrendo internacional, Franco busca esforzadamente la justificación de su poder mediante la eficacia y buena gestión del bienestar aprovechando, aunque tarde, las hondas bienhechoras del desarrollo europeo. El franquismo descubre el filón del turismo, el fenómeno social y económico de repercusiones más favorable en el conjunto español, y el país cateto y puritano se da de bruces con unas modas y costumbres del todo desconocidas en aquella España clerical.



*Fotografía de una calle de Ibiza, uno de los principales centro de atracción para el turismo procedente sobre todo del centro y del norte de Europa.*

Junto con el turismo, la emigración a Europa occidental –básicamente Francia, Suiza y Alemania– compone uno de los fenómenos sociales que mayor trascendencia ha tenido en la evolución demográfica, económica y política de la población española, y que impregnó todo el escenario de los años sesenta y primera parte de los setenta. Enfrentados a unos estilos de vida y costumbres distintas, alejados en la mayoría de los casos de sus familias, alojados en habitaciones de alquiler o en barracones, recibiendo salarios muy inferiores a los de los trabajadores nativos, y con escasas posibilidades de promoción laboral, los emigrantes hicieron, pese a todo, notables contribuciones a su bienestar individual o familiar y a la economía de su país de origen.



*El cantaor de flamenco Juanito Valderrama puso la banda sonora e intervino como actor en la película de 1960 El emigrante, que reflejaba, a su manera, la condición de desplazado de muchos españoles.*

## EL DESARROLLISMO ECONÓMICO

Hacia 1957, el Estado español estaba al borde de la bancarrota, ahogado por las malas cosechas y los principios de una economía autárquica, expresada por Franco con su máxima "orgullosamente solos". Fue entonces cuando el Caudillo se vio obligado a revalidar su ladino pragmatismo y a desdecirse de sus diatribas contra la libertad de mercado. El dictador, que nunca visitó la Bolsa, al fin se dejó convencer de que el futuro tendría que ser de los técnicos y no de los falangistas. La batalla la había ganado Laureano López Rodó, el superministro de Economía, encargado, con la mediación del almirante Carrero Blanco, de amueblar de ideas desarrollistas el cerebro de Franco.

Tres planes de desarrollo de duración cuatrienal (1962-1975), inspirados en el modelo francés, que a su vez había plagiado de reojo el dirigismo soviético, señalan el camino elegido por España para abandonar su reducido de marginalidad y meterse en el club de los privilegiados como décima potencia industrial del mundo. Los responsables del desarrollismo utilizaron, por primera vez, la publicidad económica para crear una conciencia de progreso y prosperidad que hiciera olvidar cualquier déficit político del régimen y su radical arbitrariedad.

## EL CONSUMO COMO ANESTESIA

Entusiastas o no del nuevo modelo económico, Franco y su lugarteniente, el almirante Carrero, habrían de permitir que su régimen pasase a la Historia como el del crepúsculo de las ideologías. López Rodó, el principal impulsor del desarrollo, llegó a prescindir sin pudor de cualquier preocupación o interés político, convencido de que la democracia tenía más relación con la subida de la renta per cápita que con el supuesto ideario del régimen. Confiaba el gobierno, pero mucho menos Franco, en que la clase obrera o los nacionalismos catalán y vasco relajarían sus puños a imitación de los satisfechos consumidores europeos en cuanto el dedo del dólar acariciase sus nóminas. Con unas clases medias amplias y gastadoras, un príncipe heredero y un almirante consejero, Franco llegó a creer por unos años que todo quedaba atado y bien atado.

*“Confiaba el Gobierno, pero mucho menos Franco, en que la clase obrera o los nacionalismos catalán y vasco relajarían sus puños a imitación de los satisfechos consumidores europeos en cuanto el dedo del dólar acariciase sus nóminas.”*



*Juan Carlos de Borbón junto al General Franco en una fotografía tomada en mayo de 1974, un año y medio antes de la muerte del dictador.*

# ENTRE LA PASIVIDAD Y LA CONVULSIÓN

## 1965: LOS NUEVOS ESPAÑOLES



Nuevos aires procedentes de Europa provocan cambios sociales importantes entre los españoles. La década de los sesenta es en nuestro país la de la televisión, el SEAT 600 y el inicio del consumismo, pero también el inicio de una profunda revisión de nuestras costumbres.

## LOS NUEVOS ESPAÑOLES

Los cambios económicos y el turismo de masas de los años sesenta y setenta trajeron consigo, además de la prosperidad material, un profundo cambio en la mentalidad de los españoles. Enfrentada de forma repentina a las costumbres de las gentes del norte de Europa, la concepción católica y tradicional de la vida fue gradualmente reemplazada por una idea más materialista basada en el consumismo. España se impregnó de ideas europeas, ideas básicamente emancipadoras, que incidieron sobre la juventud. Muchos tabús –como el sexo y las relaciones prematrimoniales– dejaron de serlo. Desde el comienzo de la década de 1960 y durante los veinte años siguientes, la juventud española cambió radicalmente sus conceptos sobre el amor, el matrimonio y la familia, y fueron los progenitores, formados en un orbe ideológico afincado en unos principios tradicionales, los que tuvieron que aceptar lo irreversible de los cambios. Eran tiempos nuevos,

*“España se impregnó de ideas europeas, ideas básicamente emancipadoras, que incidieron sobre la juventud.”*



*La irrupción de Los Beatles supuso, aparte de una renovación en la música rock del momento, un fenómeno sociológico juvenil que transgredió viejos esquemas sociales en los años sesenta.*

propicios a la revuelta juvenil, alumbradores del “submarino amarillo” de los Beatles, incubadores de la propagación de la grifa, que iban a culminar en el Mayo francés y en la Primavera de Praga. Hasta el clero joven se contagió, abandonando sotanas y bonetes para vestir atuendos informales.



*En la década de los sesenta la televisión se convirtió en uno de los principales focos de atención de los españoles. Los hermanos actores Irene y Emilio Gutiérrez Caba en el alto de un rodaje de un espacio dramático de TVE.*

## LA TELEVISIÓN GENERA NUEVOS HÁBITOS

Entre tanto, había aparecido el invento que más había de influir en los hábitos y las costumbres del español medio: la televisión. El mensaje audiovisual se convirtió prontamente en obsesión para las familias españolas. La demanda se hizo imperiosa. Basta decir que si en 1958 el número de televisores instalados en España era de treinta y cuatro mil, en 1965 saltó a cuatrocientos mil. Si las teleseries, los concursos, los musicales y las retransmisiones deportivas acaparaban la atención de millones de españoles, no fue menor su influencia sobre el consumo de bienes. España entera empezó a

**“El mensaje audiovisual se convirtió prontamente en obsesión para las familias españolas. La demanda se hizo imperiosa.”**

endeudarse, atraída por el cambio registrado. Dicho cambio culminó con la salida del SEAT 600, vehículo símbolo del desarrollo español y que nada más aparecer tenía solicitudes para cubrir la producción de un año. Una profunda mudanza se afincó en la mentalidad de los españoles. “Ahora –se oía decir entre la gente trabajadora– tenemos algo que conservar y defender.”

## DEL CAMPO A LA CIUDAD

**E**n este contexto de prosperidad se producía el crecimiento de las ciudades, abonado por la emigración interior. Desde 1962, fecha en que España contaba con 31 millones de habitantes, hasta 1975, con 36 millones, muchos españoles abandonaron sus pueblos de origen para dirigirse a las regiones prósperas de España o a sus capitales de provincia. Durante este período, heredero directo de los trasvases humanos producidos en la década de los cincuenta, se asiste a la etapa más importante de

*“Si las ciudades se superpoblaban con rapidez, el campo se despoblaba a igual velocidad.”*



*Fotograma de la película Ya tenemos coche, dirigida en 1958 por Julio Salvador, que muestra a los españoles las bonanzas de poseer un utilitario, sobre todo en caso de familia numerosa.*

redistribución espacial de la población española, que ubicará a millones de personas en provincias y regiones distintas a las de su lugar de origen, y que provoca un éxodo rural sin precedentes en la historia.

Si las ciudades se superpoblaban con rapidez, el campo se despoblaba a igual velocidad. España dejaba de ser campesina, al mismo tiempo que las oportunidades ofrecidas por el ciclo expansivo creaba una amplia clase media, inmersa en la cultura de evasión y silenciosamente acorde con un régimen que, a partir de 1959, no tenía más filosofía que la tecnocracia y el desarrollo económico.



*Vista general de la Plaza de San Pedro en Estado de la Ciudad del Vaticano, durante la celebración del Concilio Vaticano II, que tuvo lugar en 1965.*

## **“EL PAPA NO NOS QUIERE”**

**A**unque Franco y su régimen seguían manteniendo un alto grado de adhesión y el consenso pasivo de una mayoría de ciudadanos, la conflictividad laboral, estudiantil, eclesial y regional se endurece a lo largo de los años sesenta del pasado siglo. En la zona de mayor renta per cápita de España, el nacionalismo vasco de los combatientes de la guerra echaba retoños que no viven del recuerdo idealizado de los *gudaris* ni de la nostalgia inoperan-

te de autonomías y libertades. Mientras sus padres conjugan sus desahogos privados contra Franco con la prosperidad económica y el medro social, los cachorros nacionalistas ponían en pie la organización terrorista ETA, cuyos modelos de actuación de violencia y muerte, desde 1959 hasta ahora, siempre se han caracterizado por dar la espalda a la realidad.

**“Un jarro de agua fría fue para Franco la llegada del cardenal Montini al solio pontificio bajo el nombre de Pablo VI, quien en un discurso incluyó a España en una lista de países con carencias de libertad.”**

Como ocurría en el mundo laico, los enfrentamientos ideológicos y generacionales, a los que se intenta camuflar bajo capa de pluralismo, erosionan y dividen la Iglesia, cuya contestación interna acaba siempre por coincidir con la diferente actitud respecto del franquismo. La frontera de la división no estaba ni en el Concilio Vaticano II, ni en el criterio más o menos abierto de los opinantes, sino sencillamente en su mayor o menor adhesión al régimen. Un jarro de agua fría fue para Franco la llegada del cardenal Montini al solio pontificio bajo el nombre de Pablo VI, quien en un discurso incluyó a España en una lista de países con carencias de libertad y en los que era urgente la promoción de la justicia social. “El Papa no nos quiere, no quiere a España”, confesó entristecido el general al cardenal Tarancón. Mientras tanto, la policía sigue de cerca el activismo del clero joven que, con las constituciones del Vaticano II y las últimas encíclicas sociales en la mano, reclama el derecho de la religión a tomar partido contra la dictadura.



*El Papa Pablo VI, “el Papa que no nos quiere”, en una de sus apariciones públicas durante el año 1970.*